

## Lo inexplicable

Una médico residente de la Fundación Jiménez Díaz, en estado de enajenación mental, mató hace unos días en las dependencias de ese centro sanitario a tres personas e hirió de gravedad a otras cinco. Los hechos producen horror por sí mismos, pero las circunstancias de que venían precedidos añaden al horror el dolor de lo que pudo ser evitado. Y es que, al parecer, era público que la agresora sufría desde hacía tiempo un brote de esquizofrenia, a pesar de lo cual seguía atendiendo a los pacientes, a los que – en palabras del novio de una de las víctimas– pedía pruebas que no tenían ni pies de cabeza.

No sé cuál fue la respuesta de los compañeros ante la enfermedad de la agresora. Según dice la noticia de prensa, le tenían miedo, ¿pero la encubrieron, silenciaron el hecho de que escribía los informes con el ordenador apagado, creyeron que no denunciando su enfermedad le hacían un favor a ella, aunque perjudicaran a los pacientes? ¿O la denunciaron, y fue la dirección del centro la que echó tierra sobre el asunto esperando que el brote pasara? ¿O la dirección no podía hacer nada porque no había baja por enfermedad y sin baja se le iban a echar encima los sindicatos? ¿Y por qué no había baja por enfermedad, tratándose de una mujer que tenía potestad para recetar drogas y cuyas decisiones afectaban de manera directa a la vida y a la muerte de sus pacientes? ¿Sólo porque ella no fue al psiquiatra?

Es evidente que podía pasar lo que pasó, por más que nadie lo quisiera, y que ella, como enferma mental, no es responsable. Lo inexplicable es el agarrotamiento de quienes la rodeaban, la absurda apariencia de normalidad.

Juan Bosco Castilla